

# EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

AÑO I—NUM. 191

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA  
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL  
CALLE DE LA PAZ, 1. SEGUNDO.—BARCELONA

Lunes 9 Octubre 1893

## POR LA IDEA VAMOS A CUENTAS

Cuando llegó a la Península la noticia del ultraje inferido a nuestra bandera por las hordas del Riff, y vimos que el Gobierno desplegaba sus fuerzas para vengar el ultraje con las armas, en el acto dijimos que éramos republicanos y revolucionarios, pero que siendo españoles antes que revolucionarios y republicanos, no seríamos nosotros los que pusieramos dificultades al actual Gobierno, mientras estuviera amparado en una cuestión de honra nacional.

Y advirtábase que, al expresarnos de este modo, nos imponíamos un gran sacrificio, el sacrificio de reservar nuestra opinión acerca de las causas que han contribuido a facilitar el ataque de los moros, el abandono de la construcción del fuerte y la retirada gloriosa, pero retirada al fin, de nuestras tropas hacia los muros de la plaza, en cuyo recinto hoy se encuentran a la defensiva, esperando las resoluciones del Gobierno.

Todo esto, que es gravísimo, colocaba en nuestras manos armas de gran alcance, que hubiéramos podido utilizar en descrédito del Gobierno, y consiguientemente de la monarquía, que consideramos incompatible con el bienestar del país. Pero no; el patriotismo se impuso, como se le impuso siempre en nosotros, y ni una palabra de censura pronunciamos ni escribimos.

Ahora bien; el día 2 atacaron los moros con tal ímpetu a cuarenta hombres situados en un fuerte en construcción, que se hizo necesario librar una sangrienta batalla para retirar aquel pequeño destacamento. Han pasado siete días, y estando Melilla casi a la vista de las costas de España, el Gobierno ni ha vengado la sangre de nuestras valientes tropas, ni siquiera ha sabido enviar de un solo golpe, como las circunstancias lo exigían, los esfuerzos necesarios para castigar duramente la ofensa recibida. En cambio, los moros, alentados con la impunidad, han reforzado sus huestes, han penetrado en nuestro territorio y tienen como sitiada la plaza de Melilla. Además de esto, parapetados en las peñas de la costa, como dijimos en nuestro número de ayer, hostilizan a nuestros buques de guerra.

He aquí la situación; y como no puede continuar así, sin descrédito del Gobierno y mengua de España; como no en siete días, sino en cuarenta y ocho horas, ha habido tiempo suficiente para embarcar ciento mil hombres, lo menos que en nuestro concepto eran necesarios para castigar con oportunidad y dureza la osadía de aquellos bárbaros, nos cremos en el caso de decir hoy que la nueva organización militar es otra de las farsas que este desgraciado país está tolerando con una mansedumbre incomprensible.

Si nuestra organización militar fuese verdad; si los millones de millones sacados al país para sostenimiento del ejército no se hubieran tirado a la calle, haciéndose hoy lo que se deshacía mañana, veinticuatro horas habrían sido suficientes para poner los batallones necesarios en pie de guerra, y otras tantas para situar los buques de transporte en los puertos, mover las tropas, embarcarlas y cruzar el Estrecho. Para eso hay ferrocarriles y telégrafos. Hasta ahora sólo han llegado a Melilla tres batallones, con mil plazas aproximadamente. ¡Y han pasado siete días!

Pero no es esto solo; desgraciadamente, nuestra falta de recursos militares llega a más. Los pocos fusiles Mauser que van a ponerse a prueba, no van acompañados de las municiones suficientes, y a toda prisa se han perdido más. Tenemos siete hornos de campaña, y según nuestras noticias, no están orientados. De cien toneladas de campaña no queremos ni hablar.

era que la reacción hubiera sido inmediata y enérgica. Hoy, a medida que pasa el tiempo, se hace cada día más difícil obtener la reparación que en justicia se nos debía, aunque no sea más que por lo que se llama oportunidad, y así va lagar a otras complicaciones. Pero es preciso que el Gobierno avise su actividad y responda dignamente al entusiasmo patriótico de que se sienten poseídas todas las clases sociales, sin distinción de edades ni posiciones.

El grito de «viva España» nos confunde a todos en una común aspiración: la de dejar a salvo nuestro nombre. Cuando los Gobiernos se hacen sordos a estas corrientes, no merecen ocupar esos cargos de confianza, ni la Patria puede quedar entregada a sus caprichos o desastrosos. Que el Gobierno no esté a la altura de las circunstancias, lo revelan las quejas, por no llamarlo censuras, que la prensa le dirige.

Periódicos nada sospechosos para la gente ministerial, le acusan de desolación, indolente y poco previsor, llegando a reclamar de que la opinión, tan sensata y prudente hasta ahora, se manifieste un día como en aquel período triste de las Carolinas, manifestación que hoy sería de mayores consecuencias.

«Si nuestros eximios no saben, no quieren o no pueden simpatizar con las corrientes populares, dejen al pueblo, que él sabrá reparar el agravio sin desmayar ni aventurar, pero haciéndose cumplida justicia.

«Sin pecar de impacientes, parecemos que el Gobierno extrema la prudencia; y entre el sentimiento de la opinión y la apatía del Gobierno, estaremos siempre con la opinión.

«Hay en Melilla razones para 3.000 hombres durante dos meses, y se han dado ordenes para que se lleven de Nemour vacas, carneros y demás clase de bastimentos.

«Se envían tiendas para 4.000 hombres, y en cuanto a la noticia dada por algunos de que los soldados llevan mantas viejas, es completamente falsa, pues las mantas son nuevas, y solo dicen lo contrario los contrabandistas que quieren colocar su mercancía.»

«Ahora crea cada uno lo que tenga por más conveniente, mientras el maestro Ferreras y López Domínguez arrojan este capítulo de las armoñas fusionistas.

«Pero en fin, puede que no todo sean contradicciones. Porque cuando El Correo tira de la manta será porque se le figure nuada.

Menos mal que La Correspondencia se encarga de devolvernos la tranquilidad al reseñar lo que dijo el general sobrino en el Consejo de ministros.

«Que es lo siguiente:

«Hay en Melilla razones para 3.000 hombres durante dos meses, y se han dado ordenes para que se lleven de Nemour vacas, carneros y demás clase de bastimentos.

«Se envían tiendas para 4.000 hombres, y en cuanto a la noticia dada por algunos de que los soldados llevan mantas viejas, es completamente falsa, pues las mantas son nuevas, y solo dicen lo contrario los contrabandistas que quieren colocar su mercancía.»

«Ahora crea cada uno lo que tenga por más conveniente, mientras el maestro Ferreras y López Domínguez arrojan este capítulo de las armoñas fusionistas.

«Pero en fin, puede que no todo sean contradicciones. Porque cuando El Correo tira de la manta será porque se le figure nuada.

«Lo mismo que al héroe vidente de Crimes.

Cortamos de un periódico:

«Sidi Mohamed Torres, ministro de Negocios extranjeros de Marruecos, ha hecho presente al Gobierno español, en notas diplomáticas, que los riffeños no volverán a hostigar a Melilla, y que al efecto el sultán ha enviado un emisario a Fez.

«Al propio tiempo, ha dicho que las kábilas están en desacuerdo, queriendo unas la guerra y otras no.»

«El Gobierno español, por no dejar en mal lugar al sultán, al enviado y a Sidi Mohamed Torres, les ha creído a todos a pie y a caballo.

«Y está dispuesto, según se asegura, a suspender el envío de tropas a Melilla.

«Que no es cosa de que el melillero Moret pase por desatento ante los atildados y carifiosos bandidos del Riff.

«Y a propósito de Moret.

«No se acuerda ya S. E. de la tan encarecida frase:

«Balas debemos mandar, en lugar de notas?»

## PARÉNTESIS DEL NATURAL

En la casa de Canónigos le conocía todo el mundo.

De baja estatura, moreno, con ojos negros y muy vivos, fastidiados por azules ojeras y revelando en su pávido semblante la huella del dolor y del sufrimiento, y en el extraño brillo de sus pupilas la fiebre que constantemente consumía su débil naturaleza, febre producida por el continuo batallar de una imaginación fastiada por los celos y la rabia, le habréis visto pasar por las galerías de aquella casa.

El motivo que le hace estar allí todos los días y a todas horas, como el esclavo amarrado a su cadena, es uno de esos que, por extraño antroponismo social, deshonran al que es su víctima.

No suena; Ramón Martín es un marido burlesco.

Su historia es un drama; mejor dicho, una tragedia, que durante algún tiempo excitó vivamente la atención de la sociedad madrileña, pero sobre la cual ha caído ya la losa del olvido, y que yo he de resucitar para que resalten los funestos extremos a que conducen las imperfecciones legales de una parte, y de otra las preocupaciones de la sociedad.

Martín no tiene historia hasta la edad de treinta años.

Pasada toda su vida tras un mostrador, al llegar a esa edad, era un hombre sano de corazón, pero débil de cuerpo, y dueño de una regular fortuna adquirida a fuerza de trabajos y privaciones.

Por primera vez en su vida pensó en casarse, y formó el decidido propósito de hacer la felicidad de alguna muchacha honrada y pobre. ¡Falso! La felicidad no se compra por dinero.

A los seis meses de adoptar tal resolución, estaba en vísperas de ser unido en matrimonio a una mujer más joven que él, guapa y aficionada en extremo al lujo y a los placeres, acción puramente platónica hasta entonces, pues nunca se había encontrado María Gastón en el medio ambiente necesario para desarrollar sus instintos.

había distinguido en las Cortes con sus discursos, como representante de un distrito de Castilla.

Tal era el sujeto que se presentaba ante María en el momento en que comenzaba a cansarse de su marido.

Pronto comprendió el seductor que era mirado por la señora de Martín de una manera que le está prohibida a toda mujer casada, y se apresó a conquistarla, cosa que le fue en extremo sencilla, pues a los quince días, María era suya y Martín estaba deshonrado.

Al revés de lo que ocurre en la mayoría de los casos, en este el marido fue uno de los primeros que se enteró.

«¿Cómo lo averiguó? Por una imprudente carta que fue a parar a sus manos, escrita desde el Congreso por el amante, y en la que, con vivos colores, plataba a María su sentimiento por no poder ir a pasar la noche en sus brazos, pues a la sazón se encontraba aquella en R... pueblito cercano a Madrid, donde había ido bajo pretexto de estar unos días al lado de una amiga de la infancia, pero en realidad para disfrutar los gozos del amor adúltero.

Cuando Martín leyó aquel padrón de ignominia, quedó como alelado; olas de dolor y amargura subieron desde su corazón a oscurecer el cerebro, y como en danza fantástica, pasó por su imaginación todo el cuadro de su vida de matrimonio, desde el primer día de felicidad hasta aquel horrible momento de desesperación.

Pensó en matar a los que le destruyeron el alma; pero ¡ay! Martín era cobarde, y aquella tremenda crisis se resolvió en copioso llanto, que duró una noche entera, noche terrible, en la que lloró hasta las heces el cáliz de la amargura.

Cuando amaneció, ya Martín más tranquilo, juró tomar venganza del horrible ultraje inferido a su honra, y haciendo valor para empuñar una arma con la que castigara a los adúlteros amantes, decidió acudir a los tribunales, pidiendo el cumplimiento del Código penal, que sanciona, no muy severamente por cierto, el delito de adulterio.

Desde que Martín tomó esta resolución, dió principio a una campaña de astucia y disimulo, con objeto de recoger datos con que probar el delito ante los tribunales.

Concedió a su mujer una amplísima libertad para hacer oír a los amantes en el lazo, y en efecto, al cabo de seis meses, tenía en su poder pruebas irrecusables del adulterio; desde cartas escritas por Roberto a María, hasta declaraciones firmadas por criados de una fonda de G... en donde los adúlteros estuvieron viviendo quince días.

Cuando reunió tan abrumadoras pruebas, una tarde llamó a su mujer y la presentó ante sus ojos, desarrollándose una escena terrible entre el marido, que fingía su más piadosa a la adúltera, y la mujer que, horando y retorciéndose las manos, se arrojaba por el suelo, implorando el perdón de sus culpas. ¡Pero Martín permaneció inflexible y sereno como el juez!

Aquella misma noche, María huyó de su casa, buscando un refugio entre los brazos de su querido.

Quince días estuvo Martín buscándola por todas partes, hasta que tuvo noticias de que los amantes se ocultaban en una casa de los barrios extremos de Madrid, y una noche se presentó de improviso, acompañado del inspector del distrito y de una pareja de guardias, que pudieron dar fe cumplida del adulterio.

Desde allí María fue depositada en casa de unas amigas, que ejercieron el papel de mediadoras en sus criminales amores.

Su madre se negó a recibirla.

Perseculado de tamañas pruebas, Martín se personó en casa de un abogado, y a los veinte días estaba presentada la querrela de adulterio contra los amantes, y la demanda de divorcio contra su mujer.

Pero desde este momento es cuando empieza el suplicio más doloroso y cruel del marido burlesco.

Los asuntos de Melilla se van agravando de día en día. Los moros repiten sus agresiones contra la plaza, y no pierden ocasión de renovar las hostilidades.

Los riffeños, arrojando al fin la máscara con que encubrían su mal disimulado odio contra España, se deciden a emprender una acción enérgica y decisiva.

Ni las promesas hechas por el bajá al general Margallo pueden inspirar confianza, como los hechos lo han demostrado, ni la acción diplomática, si se intentara, cerca del sultán de Marruecos, dar resultado alguno satisfactorio, ya por la ninguna autoridad que el sultán ejerce sobre las kábilas del Riff, ya por la notoria mala fe que siempre ha demostrado la diplomacia marroquí con respecto a España.

No cabe, pues, pensar en un arreglo, que ni es posible, dada la gravedad de los sucesos ocurridos, ni los españoles lo desean.

La guerra se impone con imposición necesaria e ineludible. Ni puede, ni debe buscarse otro término al conflicto. El ultraje hecho a nuestra bandera, sólo puede ser lavado con sangre de sus ofensores.

La opinión del país es unánime. La guerra, a todo trance; cueste lo que cueste. No hay un solo español que piense de otro modo.

Córdoba, Sevilla, Málaga, todas las poblaciones por donde pasan las tropas expedicionarias, arden en amor patrio, y las delirantes ovaciones que se tributan a los bravos soldados que marchan a África a defender el honor de nuestra bandera, demuestran con harta evidencia que el amor a la Patria tiene profundas raíces en los pechos de los españoles.

Por este lado nada podemos temer. La bandera roja y guinda ondeará vencedora, como siempre, en los abrasados arenales africanos.

«Pero ¡ay! la sangre española correrá en abundancia, por culpa de Gobiernos ineptos, que no han sabido prever los sucesos ocurridos en Melilla, ni prepararse convenientemente para afrontarlos con la mayor ventajía posible.

Hoy carecemos de todo. No tenemos comunicaciones rápidas y seguras con África.

Su honra es traída y llevada de mano en mano y de boca en boca, y su dinero, ya escaso, desaparece por completo para cubrir los gastos del proceso.

Tiene que pasar una cantidad mensual por alimentos de su mujer, pues Roberto desahoga de por completo a María, hastiado ya de ella.

Además, María se encuentra en ciuita, y el marido, al que no cabe duda que aquel hijo es suyo, es el que tiene que satisfacer todos los gastos del parto y envoltorio de la criatura.

Pero todo lo da Martín por bien empleado con tal de llegar a la anhelada venganza.

Por fin, al cabo de ocho meses, pues Roberto, prevalecido de su influencia, retrasa cuanto quiere las actuaciones judiciales; llega un día en el que el juez no tiene más remedio que dictar auto de procesamiento contra el P. Roberto, y ya seguro; durante los ocho meses se han reunido las Cortes, que estaban disueltas al formularse la querrela, y el amante de María es diputado.

En efecto, se presenta el suplicatorio al Congreso, y como es costumbre, se deniega por unanimidad. ¡Ya puede Roberto dedicarse impunemente a robar honras ajenas! Para ello tiene un salvo-conduto suscripto por la Cámara legislativa. ¿Qué le importa a la política el honor ni la honra de un ciudadano?

Cuando Martín se enteró y ve de un solo golpe frustrada su venganza y por el suelo la labor que le ha costado su honra y su fortuna, llega al paroxismo del furor, y lo que no pudo hacer el honor mancillado, lo consigue el odio y la rabia.

Una noche espera a Roberto a la salida de una de sus francachelas, y todavía cobarde, le asesta un tiro por la espalda, casi a quemarropa.

Roberto cae gravemente herido, pero cura al cabo de dos meses.

Martín, atado como con codo, es conducido a la cárcel como un empedernido criminal y procesado como reo de asesinato frustrado.

Su defensor, joven abogado, deseoso de ganar gloria y que ha estudiado la causa con verdadero amor, hace esfuerzos sobrehumanos para demostrar que Martín debe ser absuelto.

«El defendido—dice en el acto del juicio—es un hombre honrado, al que no puede acusarse de otro delito que su excesiva falta de carácter y energía en los momentos supremos.

«Respetémoslo con las leyes, cuando va manchada su honra por una mujer que le debía todo lo que era y por un hombre cuya conducta me abstengo de calificar, pues vosotros lo habéis hecho seguramente en vuestras sagacias concienzudas, respetuosas con las leyes, ropito, acude a los tribunales en demanda de justicia.

«Y únicamente, al ver que la justicia le cierra sus puertas y que la ley no puede cumplirse, es cuando, loco, en un momento de extravío, lógicamente explicado al fin y al cabo, trata de matar al que le ha robado su honra y su felicidad, el cual, no satisfecho con esto, va haciendo cinico alarde de la impunidad de su delito.»

«Pero todo es inútil; Martín no es diputado, y el Jurado pronuncia un veredicto de culpabilidad.

Retirase a dictar sentencia la sección de Derchó, y cuando sale el magistrado ponente, con voz gruesa y campanuda lea aquella, por la que, calificando el delito de asesinato frustrado, y apreciando la circunstancia agravante de infortunio, se condena a Martín a la terrible e incommensurable pena de diez y seis años y un día de cadena.

«El desdichado, que ha oído con inmensa ansiedad la lectura de la sentencia, al escuchar la pena a que es condenado, se levanta violentamente del banquillo, enroscando el caballo, con los ojos fuera de las órbitas, y agitando convulsivamente las manos, trata de lanzarse al tribunal.

«Arrojándose las guardias sobre él, le sujetan perfectamente, y Martín cae al suelo víctima de una terrible convulsión, retorciéndose como un condenado a la hoguera y gritando con voz ronca y desgarradora: «¡No me toqueis! ¡Soldados! ¡No pueden llevarme a presidio! ¡Soy diputado! ¡Soy diputado!»

«CANDORI.

## MELILLA Nuestra información

Los asuntos de Melilla se van agravando de día en día. Los moros repiten sus agresiones contra la plaza, y no pierden ocasión de renovar las hostilidades.

Los riffeños, arrojando al fin la máscara con que encubrían su mal disimulado odio contra España, se deciden a emprender una acción enérgica y decisiva.

Ni las promesas hechas por el bajá al general Margallo pueden inspirar confianza, como los hechos lo han demostrado, ni la acción diplomática, si se intentara, cerca del sultán de Marruecos, dar resultado alguno satisfactorio, ya por la ninguna autoridad que el sultán ejerce sobre las kábilas del Riff, ya por la notoria mala fe que siempre ha demostrado la diplomacia marroquí con respecto a España.

No cabe, pues, pensar en un arreglo, que ni es posible, dada la gravedad de los sucesos ocurridos, ni los españoles lo desean.

La guerra se impone con imposición necesaria e ineludible. Ni puede, ni debe buscarse otro término al conflicto. El ultraje hecho a nuestra bandera, sólo puede ser lavado con sangre de sus ofensores.

La opinión del país es unánime. La guerra, a todo trance; cueste lo que cueste. No hay un solo español que piense de otro modo.

Córdoba, Sevilla, Málaga, todas las poblaciones por donde pasan las tropas expedicionarias, arden en amor patrio, y las delirantes ovaciones que se tributan a los bravos soldados que marchan a África a defender el honor de nuestra bandera, demuestran con harta evidencia que el amor a la Patria tiene profundas raíces en los pechos de los españoles.

Por este lado nada podemos temer. La bandera roja y guinda ondeará vencedora, como siempre, en los abrasados arenales africanos.

«Pero ¡ay! la sangre española correrá en abundancia, por culpa de Gobiernos ineptos, que no han sabido prever los sucesos ocurridos en Melilla, ni prepararse convenientemente para afrontarlos con la mayor ventajía posible.

El envío de tropas ha tenido que retrasarse necesariamente por falta de transportes. Los víveres para las tropas son insuficientes. Las municiones escasas. No han podido enviarse los 1.500 hombres que están dotados con fusiles Mauser, porque no hay cartuchos para ellos. Hacen falta hornos de campaña, y de los siete que existen cuatro se hallan inútiles. No cabe más imprevisión por parte del Gobierno.

Se cuenta para todo con el valor temerario, indomable, de nuestros soldados, y se le lanza sin enemigos de ningún género a luchar contra valor y ferocidad están bien probados.

Venceremos de todos modos, pero la victoria será mucho más cara de lo que debiera ser. ¡Que la sangre derramada, inútilmente caiga sobre los Gobiernos ineptos!

MÁS OFRECIMIENTOS  
El primer teniente de artillería D. Gonzalo Sangro y Ros de Olano, nieto del vencedor insignie de Guad-el-Jelí, ha solicitado con gran empeño un puesto en las fuerzas que marchan a Melilla.

El ministro de la Guerra ha prometido al joven oficial utilizar sus servicios.

Un periódico bilbaíno sabe positivamente que muchos jóvenes de aquella villa, pertenecientes algunos a respetables familias, caso de que se movilizara algún cuerpo de voluntarios para combatir las salvajadas de las hordas africanas, se alistarían gustosos por vengar la sangre inocente de españoles vertida en el campo de Melilla.

Nos dicen de Málaga que los médicos de Sanidad marítima en activo, D. Salvador Ruiz Blasco y D. Eugenio Pastor ofrecen sus servicios al Gobierno para curar y asistir a los heridos procedentes de Melilla, no sólo en los hospitales militares y de sangre que se establezcan en aquella capital, sino para auxiliar el desembarque de los mismos. Igual ofrecimiento hacen los excedentes D. José Miguel Siloana, D. Gumersindo María Sánchez, D. José Collantes Delgado, don



## LA COPLA DEL DIA

Acabé en este instante de repasar la prensa; mi espíritu entusiasta se anima sin querer; de todos partes llegan las gritas de la Patria, que al pabellón ibero reclama defender.

El cuadro es pintoresco: las tropas que se embarcan, los trenes con soldados que van a combatir, y alegres y contentas dejando sus hogares la guerra van buscando tal vez para morir.

Los aviones, entre tanto, sus fuerzas aprestan, y a guisa las clasas.

A nuestro pabellón, que hoy pide que defendamos su propia dignidad.

¡Ayer, por fin, tuvieron Consejo los ministros, los hombres eminentes que rigen la nación!

El general Margallo declaró que no tiene soldados con que pueda la plaza defender.

Y el gran López Domínguez, según lo que he leído, la marcha de las tropas ha suspendido ayer.

¡Dios quiera que mañana se grite aira de la patria, que hoy pide que defendamos su propia dignidad!

¡Dios quiera que no grite, porque si le desprecian va a hacer el mejor día cualquier atrocidad...

EL DOCTOR CENTENO



## PIJERETAZOS

Dice El Correo: «Que se midan bien las dificultades de la empresa, y que no se crea que es fácil y cuerdo mandar tropas y más tropas a Melilla, sin que previamente haya tiendas en que acogerlas y provisiones que las alimenten; obligaciones a que están sujetos, no sólo el Gobierno, sino los mismos periódicos encargados de ilustrar la opinión.»

Melilla escasamente puede contener 2.000 hombres; la instalación de mayor fuerza, al abrigo de sus fuertes, no es cosa tan sencilla como tomar una taza de café en Pórnos; en aquella región de África, retirados los moros, no sólo del orden belicoso, sino los que aprovisionaban la plaza, apenas quedarán en el campo más que unos cuantos higos chumbos; además de los víveres que habrán de llevarse de la Península, se carece de agua, y por tanto, bueno es que se sepa que el valor por sí sólo de las tropas no puede resolver dificultades que suscitan la naturaleza y el presente estado de las cosas.»

Bonito cuadro, ¿verdad?

## ¿EN QUÉ QUEDAMOS?

«Vamos a estar en perpetuo divorcio y discordancia el Gobierno y la unánime opinión del país?»

«Si hasta en estos conflictos, que afectan de una manera tan marcada y directa la honra y la dignidad nacional, han de marear por un lado al pueblo y por otro el Gobierno, está demás decir que, si en el primer momento hubieran sido suficientes 5.000 hombres; ahora, después de renididas mayores fuerzas, ya atrinchadas en buenas posiciones, serán precisos 20.000 soldados para imponer a los moros del Riff el necesario castigo.

«He aquí la situación en que se ocuparán los recursos militares del país al cabo de diez y siete años de paz restauradora.»

José Aceituno, D. Ramón María Pérez y el Inspector provincial de Sanidad, D. Juan Rosado Fernández.

NUESTRAS FUERZAS EN AFRICA

La fuerza que hoy actualmente en Melilla, después de la llegada de las que fueron en el Sevilla y en el San Agustín, son estas:

Infantería

- Regimiento de Africa, 735. Batallón disciplinario, 345. Regimiento de Borbón, 648. Batallón de cazadores de Cuba, 376.

Caballería

Escuadrón de Melilla, 48.

Artillería

De una compañía de plaza, 50.

Ingenieros

Una compañía, 70.

Estas cifras, que son exactas, arrojan un total de 2.250 combatientes.

Esta es la fuerza que hoy en Melilla.

ESTADO DE LOS HERIDOS

El teniente Sr. González Gorán sigue bastante mejorado del balazo que recibió en una pierna.

De los demás heridos en el combate del día 2, los más graves son un artillero y un penado. Se cree que este último morirá, pues tiene atravesado el vientre de un balazo.

El regimiento de Borbón.— Llegada a Melilla.— Recibimiento entusiasta.

La travesía del barco que ha transportado al regimiento de Borbón desde Málaga a Melilla ha sido muy penosa.

El mar estaba muy picado, y las olas llegaban hasta la cubierta del barco.

Casi todos los pasajeros se marearon, pero los pocos soldados que se libraron del mareo no cesaron de cantar y bailar, como si en vez de ir a buscar la muerte, fueran a una diversión.

Al dar vista a Melilla la música del regimiento de Borbón comenzó a tocar un alegre paso doble.

Toda la gente de la población había acudido al muelle y a las murallas, desde donde con frenéticas aclamaciones, y agitando los pañuelos, saludaban a nuestros soldados.

Apenas atracó el barco al muelle, el general Margallo se acercó en un bote al costado del buque y subió a cubierta, donde fue saludado por la oficialidad del regimiento.

A poco saltó este a tierra, y después de formarse en el muelle, entró en la ciudad tocando paso de ataque.

La gente se agolpaba a su paso, dando sin cesar vivas a España y al ejército.

El entusiasmo es indescribible, y al espíritu de las tropas excelente.

Actitud de los moros.— Nuevas agresiones.— Otro herido

Los rifenños se dedican con gran actividad a construir fosos y trincheras, lo cual demuestra que están resueltos a luchar, y preparan medios de defensa.

Por las noches encienden hogueras, que es el medio de que se valen para llamar a las kábilas interiores.

Dentro del territorio español han establecido los moros puestos avanzados, desde los cuales sostienen un tiro continuo con los fuertes. En el de Caberizas bajas una bala disparada desde las avanzadas marroquíes atravesó una mano a un soldado.

Construcción de fortines.— Bajos de los moros.— Distribución de nuestras fuerzas.— Las fuerzas enemigas.

El proyecto del general Margallo es construir dos fortines, uno a cada lado del sitio, donde se ha de levantar el fuerte de Sidi Guaniach.

Desde estos fortines se protegerá la construcción del fuerte.

Las bajas que tuvieron los moros en el combate del día 2 fueron más de cien muertos e innumerables heridos.

Nuestras fuerzas en Melilla se hallan distribuidas del siguiente modo:

El regimiento de Africa guarneció el fuerte de las Siete Palabras.

El regimiento de Borbón defendió los fuertes de Rostrogordo, Caberizas altas, Caberizas bajas, San Lorenzo y los Camellos.

El batallón disciplinario ocupa los fuertes de Rejas Bragas y Florentina alta.

Las fuerzas que los moros pueden poner en campaña son 41,000 hombres y 6,000 caballos.

El general Margallo ha pedido un reflector eléctrico para con su auxilio poder observar durante la noche el campo moro.

El fusil Mauser

Ahora que han marchado a Melilla los tiradores del regimiento de Saboya y del batallón de cazadores de Puerto Rico, encargados de experimentar en el campo de batalla el fusil de nuevo modelo, creemos oportuno recordar algunos particularidades de las pruebas que se hicieron en el Parque desde el 17 de Junio del pasado año hasta fines del mes de Junio.

El regimiento de infantería de Saboya (número 6) fue dotado de la nueva arma, cuya construcción vigiló en el extranjero una comisión inspectora.

El fusil es de calibre de 7,65 milímetros, con depósito fijo para cinco cartuchos, y tiene, como aparato de cierre, un cerrojo de movimiento combinado, con un seguro que impide los disparos accidentales.

El cañón tiene cuatro rayas, cuyo peso de hélice es de 25 centímetros.

Los cartuchos son metálicos, con bala envuelta de acero níquelado, su peso es de 26,6 gramos, y su longitud de 78 milímetros. El peso de la bala es de 14 gramos.

El Mauser es más corto que el Remington, pesa menos que éste, y tiene menor velocidad de retroceso, alcanzando mayor el proyectil. La bala y el cartucho pesan menos, siendo mayor su coeficiente balístico.

La bayoneta es muy pequeña, y parece un cuchillo por su forma.

Los buenos tiradores de Saboya hicieron, en los días de las experiencias, 25 disparos por minuto, obteniendo el 50 por 100 de blancos a una distancia de 900 metros.

La pólvora que se emplea en el Mauser es sin humo y produce una detonación seca y rápida.

Una idea que se hicieron pruebas para ver si a 1.000 metros de distancia la infantería podía defenderse de las cargas de la caballería con descargas cerradas del Mauser, en poco tiempo de fuego recibieron 110 blancos 33 balazos, cada jinete y 25 el caballo.

Los infantes enemigos tenían 40 balazos. La velocidad, media del fuego oscila entre 42 y 16 disparos por minuto.

Para probar la resistencia de la nueva arma, se hicieron, con 540 fusiles, 300.000 disparos en un mes.

El proyectil penetra, en madera de pino, a 100 metros, un metro; a 200 metros, 72 centímetros; a 500 metros, 38 centímetros; a 1.000 metros, 12 centímetros, y a 2.000 metros, 6 centímetros.

A la última distancia, han sido muertos muchos animales.

DE VIAJE

Ayer dimos cuenta de la salida de los tiradores de Saboya y Puerto Rico.

He aquí, según nuestros correspondientes, los detalles de la expedición de dichos valientes soldados, que hoy, a las doce y cuarenta minutos, han debido llegar a Málaga y embarcarse esta tarde en el vapor Rabat.

Entusiasmo en Córdoba

En esta población, al tenerse conocimiento de la llegada de los tiradores de Saboya y Puerto Rico, el Ayuntamiento publicó una entusiasta y patriótica alocución al vecindario, con objeto de que este acudiera a recibir a las tropas.

El Ayuntamiento, por su parte, acordó bajar a la estación a la llegada de los citados tiradores, precedido de los maceros y de la banda municipal.

Después obsequiará con un espléndido banquete a los oficiales en los espaciosos salones del Circolo de la Amistad, que los ha cedido gustoso para tan patriótico objeto.

Al banquete asistieron también todas las autoridades civiles y militares.

Esperando a las tropas

Es imposible describir el entusiasmo que con motivo de la llegada de las tropas reina en el vecindario de Córdoba.

Todos, absolutamente todos los balcones de la población ostentan vistosas colgaduras con los colores nacionales. Algunos edificios se hallan también profusamente iluminados.

Córdoba entera acude a la estación a vitorear a las tropas, a pesar de la lluvia llovesca que cae.

Los señores, cabos y soldados serán obsequiados con una comida, dos pesetas, seis reales y una peseta respectivamente por las corporaciones populares.

La Junta provincial de la Asociación Benéfica de la Cruz Roja ha celebrado una reunión, en la cual acordó que el jefe local señor conde de Cárdenas, contestara al telegrama del general Polavieja ofreciendo los servicios de seis médicos, tres farmacéuticos, varios practicantes y algunas camillas.

Todos los oficiales del regimiento de Villarrobledo han acudido a la estación para saludar a sus compañeros de Saboya y Puerto Rico.

El Ayuntamiento, precedido de la banda municipal y seguido de un inmenso gentío que da repetidas vivas a España y al ejército español, baja al andén de la estación a recibir a las predichas tropas, que están próximas a llegar.

En este momento es tal el gentío que ocupa el andén, que se hace materialmente imposible el poder dar ni un solo paso.

Las tropas llegan

Al anunciar la compañía de la estación de Córdoba que el tren salía de Alcala, el entusiasmo es verdaderamente indescribible.

Al llegar el tren, los vítores y aclamaciones se repiten sin cesar, predominando el grito de viva España viva el ejército.

La música entona el patriótico himno de Cádiz, cuyos acordes son casi apagados por los nutridos aplausos con que el pueblo recibe a las tropas.

Estas son acompañadas por millares de personas hasta el Circolo de la Amistad, en donde han sido espléndidamente obsequiados.

A Málaga

Cerca del amanecer volvieron las tropas a la estación para continuar a las 6.15 el viaje con dirección a Málaga y embarcarse allí para Melilla.

CAZADORES DE TARIFA

Con motivo de la llegada del batallón de cazadores de Tarifa, reina gran entusiasmo en Sevilla.

El general Chinchilla, acompañado de todos los jefes y oficiales de servicio, acuden a la estación con objeto de prodigar un cariñoso y entusiasta saludo al batallón de cazadores de Tarifa.

También acudieron los concejales y diputados provinciales a saludar a las tropas.

La estación está materialmente invadida por multitud de patriotas que dan repetidos vivas a España y al ejército.

Descarriamiento

Cuando la animación era verdaderamente indescribible, con la velocidad del rayo corrió de boca en boca la noticia de que en Pedrosillo había descarrilado el tren, sin que afortunadamente ocurriera desgracia alguna.

En efecto, en Pedrosillo descarrilaron dos vagones cargados de pólvora, lo cual hizo que el tren llegara a Sevilla con dos horas y pico de retraso.

Entusiasmo delirante

Desde el trayecto de El Empalme a Sevilla, los hoteleros que trabajaban en el campo agitaban sus pañuelos y tiraban al alto los sombreros, al propio tiempo que daban vivas a España y al ejército, mientras el tren pasaba.

Al llegar a Sevilla el tren, el entusiasmo se desbordó, dándose repetidísimos y atronadores vivas a España, al ejército y a los cazadores de Tarifa.

Muchos de los espectadores lloran de entusiasmo, mientras las señoras agitan sus pañuelos con verdadera alegría.

En una palabra: el recibimiento que en Sevilla millares de personas han hecho al batallón de cazadores de Tarifa ha sido entusiasta en extremo.

EN PROVINCIAS

Lugo

Al saber en esta población la resolución del Gobierno de enviar tropas a Melilla, se ha trocado la indignación en entusiasmo.

Todo el mundo desea vivamente llegue la hora de la venganza.

Todos los periódicos de Madrid son arrebatados de las manos de los vendedores, pues el público está ansioso de noticias.

Se han ofrecido muchas personas para ir a Africa como voluntarios.

Cádiz

Ayer, a las doce, era esperado en esa capital el batallón de cazadores de Tarifa.

Numeroso gentío llenaba la estación y sus alrededores, notándose grandísimo entusiasmo en todos los semblantes.

Súpose, a la llegada del tren, que los soldados que tan impaciente mente eran aguardados, no llegaban hasta las nueve de la noche, produciendo esta noticia gran desanimación.

Sin embargo, la gente no ha querido abandonar la estación.

D. Fernando de Borbón, que está en esa capital esperando órdenes para salir inmediatamente para Melilla, es muy felicitado por su heroica y desinteresada resolución.

San Sebastián

El entusiasmo aquí es muy grande.

El tema obligado de todas las conversaciones es la conducta del general Margallo y de sus heroicos soldados.

La voz de Guipúzcoa publica un artículo muy energético, y una carta de Timoteo Miguel, en la que se ofrece como voluntario.

También se han ofrecido cuarenta navarros y otros muchos de esta capital.

Vistas fotográficas de Melilla.

El entendido fotógrafo Sr. Company nos participa que hoy sale para Melilla la ambulancia de su gabinete fotográfico, con encargo de permanecer allí mientras duren los sucesos; para sacar las vistas más interesantes que se ofrezcan, y remitirlas a su gabinete.

Nos parece un pensamiento muy acertado el del Sr. Company.

LA PRENSA FRANCESA

En la vecina República los temperamentos están a favor de España.

La Agencia Havas ha dirigido a los periódicos una nota de carácter oficiosa, fechada en Madrid, dando cuenta del pensamiento del Gobierno español en la cuestión de Melilla.

Después de recibir lo que ayer airmaba parte de la prensa y de hacer constar que la opinión pública en España no se halla extraviada en este asunto, ni pide la conquista de Marruecos, sino el castigo de los rifenños, la nota oficiosa declara que el Gobierno español ha dado las seguridades más categóricas de que el propósito de la expedición a Melilla no es el de conquistar de conquista.

Estas declaraciones de la nota han producido aquí el mejor efecto, por cuanto han disipado buena parte de los recelos que despertaba la acción de España en Africa.

El Echo de París, cuya autoridad es tanto mayor cuanto que está redactado por las eminencias del grupo de políticos independientes, después de consignar que la opinión pública en España con entusiasmo las exhorta a resoluciones del Ministerio Sagasta, y que hasta el ministro de Hacienda ha sorprendido agradablemente a la nación, ofreciendo novenas millones de pesetas para las operaciones militares, exclama:

«¿Quién pretendía que estaban agotados los recursos del Tesoro español?»

Y luego, examina lo con notable imparcialidad y buen juicio el hecho concreto de la expedición militar a Melilla, escribe:

«A nuestro entender, los españoles han procedido prudentemente al adoptar resoluciones tan rápidas y categóricas.»

«Si hubieran aguardado a que el sultán resolviese la cuestión a su gusto, hubiesen corrido el peligro de que se eternizara el asunto, porque el sultán necesitaría muchos meses para meter en cintura a los diez mil rifenños que cercan a Melilla.»

Otro párrafo del artículo.

«En otras circunstancias, los sucesos de Melilla hubieran producido en Europa impresión mucho más profunda que la producida en la actualidad. Hoy son tantos los puntos preñados de tempestades, que no se dirige la mirada a España y a Marruecos.»

«Sin embargo, los acontecimientos que pueden ocurrir en la costa africana no deben dejarse desprender al pueblo francés. Procederíamos muy bien imitando a España y aprehendidos para hacer frente a los peligros que pueden amenazar a nuestras fronteras de Argel.»

La Liberté a su vez dice:

«Es evidente que no puede quedar impune la agresión contra Melilla. Las horas indolentes, que se mantienen en la agitación en el imperio del Moghreb, merecen un castigo ejemplar. Nadie podrá censurar a España el emprender una acción militar para restablecer el prestigio de su bandera.»

Ante la enérgica actitud del Gobierno de Madrid se calmarán fácilmente los arrebatos de los fanáticos musulmanes y se restablecerá el orden sin grandes sacrificios en hombres y dinero.—A.

Paris 9.—Los periódicos publican hoy numerosos telegramas, dando cuenta de los últimos incidentes de la cuestión de Melilla y del Consejo de ministros celebrado ayer en Madrid.

El Figaro celebra el entusiasmo patriótico que revelan los españoles en la cuestión de Marruecos.

Muestra, sin embargo, el temor de que Inglaterra trate de aprovecharse de las circunstancias, estimulando primero a España a emprender una acción militar para presentarse después como protectora de Marruecos.

El Diaric de los Debates cree que sería inoportuno en las actuales circunstancias hacer de los asuntos de Marruecos una cuestión internacional.

Es general la creencia de que los sucesos de Melilla no darán lugar a complicaciones internacionales, pues se reconoce el derecho indiscutible de España de castigar a las kábilas, cuando la autoridad del sultán de Marruecos es ineficaz para tener a raya a los bárbaros vecinos de la plaza española.

La cuestión de Africa es más grave de lo que al principio se ha creído, y de lo que algunos imaginan, pues hay que tener presente que desde la brillante epopeya realizada por los generales O'Donnell y Prim, vienen los moros acariciando la venganza de la derrota que sufrieron, y manteniendo viva y por medio de las armas su protesta contra aquellos sucesos; si a esto se añade la noticia de que se hallan junto al límite del campo español más de veinte mil musulmanes, se comprenderá fácilmente la gravedad de la situación.

En otro lugar de este número damos a estas ideas mayor desarrollo.

Lo que sí debemos decir en estos Ecos políticos es que el Gobierno aparece ya muy fortalecido en la opinión, porque dada la gravedad de la cuestión, el país desea, si la hemos de resolver con éxito, que se proceda con más energía y actividad.

Esto es lo que el país desea, y esto es lo que nosotros consideramos como la única solución que puede darse al asunto de Africa.

El Gobierno, que después de vacilar un momento, ha optado por el procedimiento de fuerza, comprendiendo la justicia que asiste al país, está obligado a proceder con la energía que exigen las circunstancias.

La política

Con las últimas noticias recibidas de Melilla y el Consejo celebrado anoche se ha animado algo la política.

La verdad es que, puesto que el Sr. Sagasta se halla ya en disposición de presidir a sus compañeros de Gabinete, ha llegado la hora de solucionar las cuestiones que duermen sobre el tapete esperando un vapor de una solución.

Preside, como se sabe, un grupo que hoy van a hacer las elecciones; cuando se va a verificar la apertura del Parlamento, y aquí es el programa que tiene el Gobierno para lo porvenir.

Creemos que la ambición política iniciada anoche no debe decaer, y que, en visperas de una guerra, sería muy conveniente que fuéramos en orden nuestros asuntos interiores.

«¿Tú que no has oído las hostilidades con el moro, el tiempo que se invierte hasta principal la guerra debe ser aprovechado por el Gobierno para despejar la situación.»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

«¿Lo hará así?»

es de extrañar que el Consejo durara dos horas. El primer asunto que se trató en la reunión fué el relativo a expedientes administrativos, en los cuales se levantó la palma por el número que presentaron, los Sres. López Domínguez y González.

El Sr. Maura habló de un juzgado; el Sr. Capdepón propuso varios incidentes que fueron conculcados, y el Consejo pasó a ocuparse de política.

«¿Recurrir los defectos que aunque hubo discutido sobre este punto no se resolvió?»

No lo sabemos, pero lo creemos no, es el caso que las cosas se dejaron para otro Consejo.

El Consejo examinó luego la cuestión de Melilla, y el general López Domínguez leyó todos los telegramas que había recibido del general Margallo, de los cuales parece desprenderse que los moros no han cometido ninguna nueva agresión, y que han solicitado permiso para entrar a vender en la plaza. También dió el general López Domínguez cuenta de los acuerdos tomados en el Consejo celebrado con la regente, y cómo se estaban llevando a cabo.

El Sr. Pasquín informó de la agresión hecha al escuadrero Carro, y de la orden que había dado de que la escuadra se trasladara a Algeciras, y de que salieron para Melilla el Conde Venadito y otro vapor.

El Sr. Moret habló de la actitud de nuestro ministro en Tánger, y de las últimas noticias que había recibido de Marruecos, de las cuales parecía desprenderse que el bajá pedía la paz, y se ofrecía a secundar la acción de nuestras tropas para castigar a nuestros agresores.

Por último, el Sr. González dijo que se había arreglado el cable, y que teníamos comunicación directa entre Almería y Melilla.

El Sr. Gannaz nada dijo si el jefe del Gobierno aprobó lo hecho por los ministros, pero manifestó deseos de que en el conflicto de Africa se procediera con más actividad.

«¿Gañates los consejeros del trono con su presidente, así lo acordaron, y se dió por terminada la reunión?»

A la primera parte del Consejo asistió el embajador de Italia, señor marqués de Masini.

Sagasta y Martínez Campos

Los doctores Escobar, San Martín y Calleja modificaron ayer a las seis la posición del diputado de Melilla Sr. Sagasta, y que le molestaba bastante.

Después de salir esta operación, el presidente el Consejo.

El Sr. Sagasta pasó la noche de ayer con alguna intranquilidad, y durante el día de hoy no ha sufrido variación en su estado.

Esto es, sin embargo, serio, y los médicos dicen que el Sr. Sagasta no podrá salir hasta fin de Noviembre.

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

«¿Tenemos durante tres meses y medio más la tragedia que disfrutamos?»

pues, la premeditación conocida que exige el Código penal. Y paso ahora á probar la atenuante de embriaguez.

Acaba de este punto, los testigos no han hecho afirmaciones, se han limitado á exponer opiniones, unas en pro y otras en contra de la existencia de esta circunstancia.

Pero aun admitiendo que los guardias vieran razón al opinar que Cobos no estaba embriagado, esto no prueba que no lo estuviese al realizar el hecho; pues después de ocurrir uno de los hechos que se han visto, el estado de embriaguez.

Esta defensa que el hecho de estar borracho al ocurrir el suceso no sería atenuante, porque el proceso así como ya he dicho, no ha sido de esta naturaleza, sino que se trata de un homicidio.

Y entro á tratar de la atenuante de arrebatado y obcecación. Su existencia es evidente. El Sr. Espinosa, su compasión al ver, embargado al Sr. Espinosa, con los instrumentos de su trabajo, con los que gana el pan de su familia y le embarga además el hecho de su hijo, en el que ha reconocido su cuerpo.

Además, la crueldad con que el Sr. Espinosa corta toda clase de negociaciones con Cobos, y por último, lo ocurrido en el momento de suceso del hecho, cuando Cobos presenta á Espinosa si se le va á pagar, y éste, por toda contestación, le escupe, no es todo este motivo más que suficiente para obscurecer la razón de Cobos y obligarle á disparar contra su ofensor, en el supuesto de que creáis que se trata de un homicidio?

Próximo ya á concluir, señores jurados, os ruego que al dar vuestro veredicto tengáis en cuenta la diferente posición social del finco y del procesado, y que no olvidéis la manera como el uno y el otro han cumplido sus deberes sociales.

Tened presente, que si falláis en la forma que corresponde á la manera como el marqués de Campo Real relató el hecho, testigo fidedigno y singular, y cuya declaración es tan definitiva como evidencia el otro día no seris vosotros los que falláis, sería el marqués de Campo Real.

No olvidéis tampoco la falta de prueba de la intención del procesado, y si á esto se añade la prueba robusta y hermosa de la existencia de la atenuante de arrebatado y obcecación, tenéis seguros datos en que fundar vuestro veredicto. Y concluyo afirmando que si fuéramos á salvar las cuentas de las lágrimas vertidas por la familia de Espinosa y las verdades por la familia de Cobos, saldrían dañados nuestros señores, los herederos de D. José María Espinosa.

Rectificación del fiscal. Pronunció muy breves palabras rectificando algunos hechos y se pasa á la rectificación del acusado privado. Cuatro hechos voy á rectificar, dice el señor Cobian.

Primeramente, ha dicho la defensa, que yo tomé las armas de su familia para devolverlas por las llaves.

En tres grandes mesas tomamos asiento los comensales, en la del centro, el honor de la fiesta con sus compañeros de redacción, y en cada lateral los tipógrafos y la administración con los reporteros.

Durante la comida fue mucho el entusiasmo y el regocijo; la mesa á mesa se cruzaban las conversaciones; amenizadas con frases ingeniosas y demostraciones de cariño á Prieto; la mesa estaba puesta con muchísimo gusto; en cada cubierto había colocada una banderita con los colores nacionales y un viva á nuestro amigo.

Llegados los postres, comenzaron los brindis como es de rigor en estos casos, y el Sr. Añeta, en nombre de la imprenta, pronunció un discurso de tonos simpáticos y valientes, correctamente hecho, y que honra á la distinguida clase de tipógrafos, la más simpática y ilustrada que completa la obra del periodista. Es inútil decir que fue aplaudidísimo.

Siendo en el uso de la palabra los señores Redondo (R.) y Blanco, que aludieron á las mismas ideas, protestando este último de abandonar, de sus procedimientos y de que el artículo sea suyo.

Después el Sr. Tavares leyó una bonita y ingeniosísima, que era interrumpida á cada tres por grandes risas y nutridos aplausos al final. De ella extractamos los siguientes versos:

«Han examinado todos ustedes mis compañeros, si debajo de algún sitio hay algún estorbo nuestro? Examinenlo primero, no sea que haya alguna bomba y nosotros lo ignoremos. En esto cada vez de extraño; pues que, don Emilio Prieto no estuvo por aquí, ¿tres ó cuatro días preso? No estaba, á más, complicado en no sé cuántos sucesos en compañía de un Olives que le delató al momento? Pues entonces, no extrañaros que al tener aquí al maestro de hacer bombas explosivas, resuene por ahí un trueno cuando más entendidos y descuidados estemos.»

La falta de espacio nos impide el dar completo este romance, que fué la nota de la noche. En nombre de los reporteros habló el señor Minzueta, y después los chicos de la imprenta, como se les llama en el argot periodístico, leyeron también un brindis, cuyo último párrafo es el siguiente:

«Nosotros, los muchachos, nada somos hoy; pero el representamos mucho, porque nosotros mismos nos labramos ensañados con generales viejos y soldados jóvenes seguran las batallas.»

Habló después el Sr. Balari y luego el regente de nuestra imprenta D. J. Cayetano García, que propuso fuese regalado el hermoso ramo del centro de la mesa á la señora de Prieto; este ramo llevaba unas mariposas de colores de rosa con la siguiente inscripción: «A María Rafaela Riccio, los admiradores de su esposo.»

En nombre de la redacción pronunció algunas palabras nuestro compañero Sr. Costa, y después, aludiendo á la actual cuestión de Melilla y al reñido mandado por el gobernador para presenciar el banquete, dijo: «Este Gobierno se cree que somos moros, y es preciso que se convenza que aquí los que estamos somos cristianos viejos.»

Terminados los brindis, le fue regalada al señor Prieto una magnífica tarjeta, verdadero primer tipográfico y de litografía, donde estaban estampados pensamientos de los señores J. Cayetano García, Balari, Graiciani, Carvajal, Porras, Redondo (R.) y L., Blanco, Martínez, Alcántara (P. y L.), Sánchez de León, Tavares, Odriozola, García, Madrid, López, Balari (G.), Rodríguez y Torres.

El Sr. Prieto agradeció profundamente aquel recuerdo, y á las doce de la noche terminaba el banquete en medio del mayor orden y la mayor alegría.

Todo el mundo felicitaba á la comisión organizadora, compuesta de los Sres. D. Luis Redondo, D. Francisco Alcántara, D. Juan Cayetano García y D. Ladislao Martínez, que con un celo y una actividad digna de elogio, hicieron su misión cumplidamente.

En tres grandes mesas tomamos asiento los comensales, en la del centro, el honor de la fiesta con sus compañeros de redacción, y en cada lateral los tipógrafos y la administración con los reporteros.

Durante la comida fue mucho el entusiasmo y el regocijo; la mesa á mesa se cruzaban las conversaciones; amenizadas con frases ingeniosas y demostraciones de cariño á Prieto; la mesa estaba puesta con muchísimo gusto; en cada cubierto había colocada una banderita con los colores nacionales y un viva á nuestro amigo.

Llegados los postres, comenzaron los brindis como es de rigor en estos casos, y el Sr. Añeta, en nombre de la imprenta, pronunció un discurso de tonos simpáticos y valientes, correctamente hecho, y que honra á la distinguida clase de tipógrafos, la más simpática y ilustrada que completa la obra del periodista. Es inútil decir que fue aplaudidísimo.

Siendo en el uso de la palabra los señores Redondo (R.) y Blanco, que aludieron á las mismas ideas, protestando este último de abandonar, de sus procedimientos y de que el artículo sea suyo.

Después el Sr. Tavares leyó una bonita y ingeniosísima, que era interrumpida á cada tres por grandes risas y nutridos aplausos al final. De ella extractamos los siguientes versos:

«Han examinado todos ustedes mis compañeros, si debajo de algún sitio hay algún estorbo nuestro? Examinenlo primero, no sea que haya alguna bomba y nosotros lo ignoremos. En esto cada vez de extraño; pues que, don Emilio Prieto no estuvo por aquí, ¿tres ó cuatro días preso? No estaba, á más, complicado en no sé cuántos sucesos en compañía de un Olives que le delató al momento? Pues entonces, no extrañaros que al tener aquí al maestro de hacer bombas explosivas, resuene por ahí un trueno cuando más entendidos y descuidados estemos.»

La falta de espacio nos impide el dar completo este romance, que fué la nota de la noche. En nombre de los reporteros habló el señor Minzueta, y después los chicos de la imprenta, como se les llama en el argot periodístico, leyeron también un brindis, cuyo último párrafo es el siguiente:

«Nosotros, los muchachos, nada somos hoy; pero el representamos mucho, porque nosotros mismos nos labramos ensañados con generales viejos y soldados jóvenes seguran las batallas.»

Habló después el Sr. Balari y luego el regente de nuestra imprenta D. J. Cayetano García, que propuso fuese regalado el hermoso ramo del centro de la mesa á la señora de Prieto; este ramo llevaba unas mariposas de colores de rosa con la siguiente inscripción: «A María Rafaela Riccio, los admiradores de su esposo.»

En nombre de la redacción pronunció algunas palabras nuestro compañero Sr. Costa, y después, aludiendo á la actual cuestión de Melilla y al reñido mandado por el gobernador para presenciar el banquete, dijo: «Este Gobierno se cree que somos moros, y es preciso que se convenza que aquí los que estamos somos cristianos viejos.»

Terminados los brindis, le fue regalada al señor Prieto una magnífica tarjeta, verdadero primer tipográfico y de litografía, donde estaban estampados pensamientos de los señores J. Cayetano García, Balari, Graiciani, Carvajal, Porras, Redondo (R.) y L., Blanco, Martínez, Alcántara (P. y L.), Sánchez de León, Tavares, Odriozola, García, Madrid, López, Balari (G.), Rodríguez y Torres.

El Sr. Prieto agradeció profundamente aquel recuerdo, y á las doce de la noche terminaba el banquete en medio del mayor orden y la mayor alegría.

Todo el mundo felicitaba á la comisión organizadora, compuesta de los Sres. D. Luis Redondo, D. Francisco Alcántara, D. Juan Cayetano García y D. Ladislao Martínez, que con un celo y una actividad digna de elogio, hicieron su misión cumplidamente.

En tres grandes mesas tomamos asiento los comensales, en la del centro, el honor de la fiesta con sus compañeros de redacción, y en cada lateral los tipógrafos y la administración con los reporteros.

Durante la comida fue mucho el entusiasmo y el regocijo; la mesa á mesa se cruzaban las conversaciones; amenizadas con frases ingeniosas y demostraciones de cariño á Prieto; la mesa estaba puesta con muchísimo gusto; en cada cubierto había colocada una banderita con los colores nacionales y un viva á nuestro amigo.

Llegados los postres, comenzaron los brindis como es de rigor en estos casos, y el Sr. Añeta, en nombre de la imprenta, pronunció un discurso de tonos simpáticos y valientes, correctamente hecho, y que honra á la distinguida clase de tipógrafos, la más simpática y ilustrada que completa la obra del periodista. Es inútil decir que fue aplaudidísimo.

Siendo en el uso de la palabra los señores Redondo (R.) y Blanco, que aludieron á las mismas ideas, protestando este último de abandonar, de sus procedimientos y de que el artículo sea suyo.

Después el Sr. Tavares leyó una bonita y ingeniosísima, que era interrumpida á cada tres por grandes risas y nutridos aplausos al final. De ella extractamos los siguientes versos:

«Han examinado todos ustedes mis compañeros, si debajo de algún sitio hay algún estorbo nuestro? Examinenlo primero, no sea que haya alguna bomba y nosotros lo ignoremos. En esto cada vez de extraño; pues que, don Emilio Prieto no estuvo por aquí, ¿tres ó cuatro días preso? No estaba, á más, complicado en no sé cuántos sucesos en compañía de un Olives que le delató al momento? Pues entonces, no extrañaros que al tener aquí al maestro de hacer bombas explosivas, resuene por ahí un trueno cuando más entendidos y descuidados estemos.»

La falta de espacio nos impide el dar completo este romance, que fué la nota de la noche. En nombre de los reporteros habló el señor Minzueta, y después los chicos de la imprenta, como se les llama en el argot periodístico, leyeron también un brindis, cuyo último párrafo es el siguiente:

«Nosotros, los muchachos, nada somos hoy; pero el representamos mucho, porque nosotros mismos nos labramos ensañados con generales viejos y soldados jóvenes seguran las batallas.»

Habló después el Sr. Balari y luego el regente de nuestra imprenta D. J. Cayetano García, que propuso fuese regalado el hermoso ramo del centro de la mesa á la señora de Prieto; este ramo llevaba unas mariposas de colores de rosa con la siguiente inscripción: «A María Rafaela Riccio, los admiradores de su esposo.»

En nombre de la redacción pronunció algunas palabras nuestro compañero Sr. Costa, y después, aludiendo á la actual cuestión de Melilla y al reñido mandado por el gobernador para presenciar el banquete, dijo: «Este Gobierno se cree que somos moros, y es preciso que se convenza que aquí los que estamos somos cristianos viejos.»

Terminados los brindis, le fue regalada al señor Prieto una magnífica tarjeta, verdadero primer tipográfico y de litografía, donde estaban estampados pensamientos de los señores J. Cayetano García, Balari, Graiciani, Carvajal, Porras, Redondo (R.) y L., Blanco, Martínez, Alcántara (P. y L.), Sánchez de León, Tavares, Odriozola, García, Madrid, López, Balari (G.), Rodríguez y Torres.

El Sr. Prieto agradeció profundamente aquel recuerdo, y á las doce de la noche terminaba el banquete en medio del mayor orden y la mayor alegría.

Todo el mundo felicitaba á la comisión organizadora, compuesta de los Sres. D. Luis Redondo, D. Francisco Alcántara, D. Juan Cayetano García y D. Ladislao Martínez, que con un celo y una actividad digna de elogio, hicieron su misión cumplidamente.

En tres grandes mesas tomamos asiento los comensales, en la del centro, el honor de la fiesta con sus compañeros de redacción, y en cada lateral los tipógrafos y la administración con los reporteros.

Durante la comida fue mucho el entusiasmo y el regocijo; la mesa á mesa se cruzaban las conversaciones; amenizadas con frases ingeniosas y demostraciones de cariño á Prieto; la mesa estaba puesta con muchísimo gusto; en cada cubierto había colocada una banderita con los colores nacionales y un viva á nuestro amigo.

Llegados los postres, comenzaron los brindis como es de rigor en estos casos, y el Sr. Añeta, en nombre de la imprenta, pronunció un discurso de tonos simpáticos y valientes, correctamente hecho, y que honra á la distinguida clase de tipógrafos, la más simpática y ilustrada que completa la obra del periodista. Es inútil decir que fue aplaudidísimo.

Siendo en el uso de la palabra los señores Redondo (R.) y Blanco, que aludieron á las mismas ideas, protestando este último de abandonar, de sus procedimientos y de que el artículo sea suyo.

Después el Sr. Tavares leyó una bonita y ingeniosísima, que era interrumpida á cada tres por grandes risas y nutridos aplausos al final. De ella extractamos los siguientes versos:

«Han examinado todos ustedes mis compañeros, si debajo de algún sitio hay algún estorbo nuestro? Examinenlo primero, no sea que haya alguna bomba y nosotros lo ignoremos. En esto cada vez de extraño; pues que, don Emilio Prieto no estuvo por aquí, ¿tres ó cuatro días preso? No estaba, á más, complicado en no sé cuántos sucesos en compañía de un Olives que le delató al momento? Pues entonces, no extrañaros que al tener aquí al maestro de hacer bombas explosivas, resuene por ahí un trueno cuando más entendidos y descuidados estemos.»

La falta de espacio nos impide el dar completo este romance, que fué la nota de la noche. En nombre de los reporteros habló el señor Minzueta, y después los chicos de la imprenta, como se les llama en el argot periodístico, leyeron también un brindis, cuyo último párrafo es el siguiente:

«Nosotros, los muchachos, nada somos hoy; pero el representamos mucho, porque nosotros mismos nos labramos ensañados con generales viejos y soldados jóvenes seguran las batallas.»

Habló después el Sr. Balari y luego el regente de nuestra imprenta D. J. Cayetano García, que propuso fuese regalado el hermoso ramo del centro de la mesa á la señora de Prieto; este ramo llevaba unas mariposas de colores de rosa con la siguiente inscripción: «A María Rafaela Riccio, los admiradores de su esposo.»

En nombre de la redacción pronunció algunas palabras nuestro compañero Sr. Costa, y después, aludiendo á la actual cuestión de Melilla y al reñido mandado por el gobernador para presenciar el banquete, dijo: «Este Gobierno se cree que somos moros, y es preciso que se convenza que aquí los que estamos somos cristianos viejos.»

Terminados los brindis, le fue regalada al señor Prieto una magnífica tarjeta, verdadero primer tipográfico y de litografía, donde estaban estampados pensamientos de los señores J. Cayetano García, Balari, Graiciani, Carvajal, Porras, Redondo (R.) y L., Blanco, Martínez, Alcántara (P. y L.), Sánchez de León, Tavares, Odriozola, García, Madrid, López, Balari (G.), Rodríguez y Torres.

El Sr. Prieto agradeció profundamente aquel recuerdo, y á las doce de la noche terminaba el banquete en medio del mayor orden y la mayor alegría.

Todo el mundo felicitaba á la comisión organizadora, compuesta de los Sres. D. Luis Redondo, D. Francisco Alcántara, D. Juan Cayetano García y D. Ladislao Martínez, que con un celo y una actividad digna de elogio, hicieron su misión cumplidamente.

MELILLA ÚLTIMA HORA

NUEVOS ATAQUES. Melilla 9 mañana. Urgente. Ha llegado á este puerto el vapor Sevilla, que era esperado con ansiedad.

Las tropas que salieron de la plaza de Melilla para reconocer el campo fueron 61 soldados de caballería, á la orden de un capitán.—M.

RETIRADA.—FALTA DE VIVERES. Melilla 9 (mañana). Acabo de enterarme de que las tropas que salieron de Melilla para inspeccionar el campo, tuvieron que retirarse, en vista de que cesó el tiro por parte de los moros.

El cable de Melilla funciona ya, pero el Gobierno le utiliza, monopolizándole para la despachos oficiales únicamente.

Esta mañana llegó el vapor Giralda que conducía á bordo 38 soldados de la reserva de Almería.

PÉRDIDA de un perro pichón blanco y cabeza negra con la frente partida, de color. En la calle del Espinosa, 6, bajo, se gratificará á la persona que lo presente. Se perdió anoche.

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 7, Día 9, Diferencia. Rows include 4 por 100 perpetuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext. c., etc.

LONDRES 9.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español. 62 93 63,00.

Espectáculos para mañana. A las ocho y media.—Via libre.—La muger del molinero.—El plato del día.—El día de la Africana.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES PARA UN DRAMA. Mi esposa está en Aranjuez. Aprovecha la ocasión. Ya lo sabes, á las diez de la noche te espero... calle del Pez.

236 FOLLEIN DE «EL IDEAL» la corrupción solicitada por la corte por tercera mano, y secretamente consentida por el joven damogogo. Mr. de Montmorin, según tiempo antes del 20 de Junio, estaba inquieto al pensar que era depositario de un secreto que debía parecer á Danton semejante á la espada de Damocles suspendida sin cesar sobre su popularidad.

En ellas se veía la conivencia ó el miedo, y el pueblo las interpretaba como mejor le convenía. Algunas de ellas eran unas verdaderas fellecciones y una provocación á nuevos asesinatos.

La noche entera apenas bastó para inmolarnos y despojarlos. El abate Sicard y los dos sacerdotes refugiados, como él, en un cuarto inmediato á donde estaba reunida la comisión, vieron, oyeron y devoraron todos los instantes de esta noche fatal.

LOS GIRONDINOS 533. Los caros destinados por el Ayuntamiento desocuparon durante esta comida los patios de los montones de cadáveres que los obstruían; el agua no bastaba para lavar el piso, y los pies se resbalaban en la sangre.

